

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Puede parecer que alguna persona que recién entra a una junta de recuperación, en unos pocos meses encuentra lo que a nosotros nos tomó años descubrir. Otra persona puede reconstruir una relación como alguna que nosotros aún estamos lamentando o parece que avanza mientras nosotros seguimos luchando. En realidad, esas situaciones no nos han quitado nada, pero la comparación es una forma peculiar de hacernos creer que nuestros propios dones son más pequeños.

A través de la parábola de los trabajadores de la viña (Mateo 20:1–16), el Evangelio del domingo exhibe esa tentación. Un propietario sale a diferentes horas del día e invita a los obreros a trabajar. Algunos empiezan temprano por la mañana. Otros se presentan mucho más tarde. Al final del día, cada uno recibe el mismo salario. Quienes trabajaron más tiempo no fueron engañados; recibieron exactamente lo prometido. Su frustración comienza cuando comparan lo que recibieron con lo que se le dio a otra persona.

El propietario pregunta: “¿Vas a tenerme rencor porque yo soy bueno?” (Mateo 20:15). Esa pregunta se traslada a la recuperación. La comparación puede hacernos olvidar lo que Dios ya ha hecho con nosotros, porque nos obsesionamos con la manera en cómo se desarrolla la historia de otra persona. Puede ser que nos preguntemos el por qué otra persona encontró la sobriedad antes, por qué su familia parece sanar más rápido o por qué parece experimentar una libertad espiritual que aún nos parece distante.

Por debajo de la comparación suele estar la creencia de que la gracia debe funcionar como una tabla de posiciones. Si hemos trabajado más duro o nos hemos mantenido fieles durante más tiempo, una parte de nosotros espera que Dios nos recompense por ello. También puede

ocurrir lo contrario. Podemos creer que comenzamos muy tarde, que fracasamos demasiadas veces o que desperdiciamos mucho de nuestra vida para poder recibir lo que otros han encontrado.

La primera lectura cuestiona ambas formas de pensar: “*Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, sus caminos no son mis caminos, dice el Señor.*” (Isaías 55:8). Solemos calcular lo que debe ser justo. Dios sigue saliendo a la plaza, buscando a las personas que aún están allí de pie y les invita a entrar en Su viña. Su generosidad hacia otra persona no reduce lo que Él nos ha dado ya.

La gratitud ayuda a que soltemos la necesidad de comparar. En lugar de preguntar el por qué otra persona recibió algo que nosotros deseábamos, podemos preguntarnos qué ha puesto Dios hoy en nuestras manos. Quizá sea otro día de sobriedad o simplemente la disposición a empezar otra vez. La gratitud no niega lo que aún anhelamos. Evita que ese anhelo se convierta en resentimiento.

También hay mucha esperanza en los trabajadores que llegan más tarde. Nadie tiene que llegar a la conclusión de que ha perdido su oportunidad. Algunos encontramos la recuperación tras décadas de adicción. Otros regresan después de una recaída o tras años intentando salir adelante. El propietario sigue saliendo. La invitación de Dios se mantiene.

En la segunda lectura, San Pablo escribe: “*Porque para mí, la vida es Cristo*” (Filipenses 1:21). La recuperación, eventualmente, nos lleva más allá de solamente medirnos unos con otros. La pregunta más profunda que debemos hacernos no es si estamos mejor o peor que otra persona, sino si nuestras vidas se están cimentando más en Cristo.

No hay escasez de misericordia en la viña de Dios. Ya sea que lleguemos temprano o tarde, la invitación es la misma: recibir lo que

Dios da, realizar la obra que se nos ha puesto delante y aprender a alegrarse cuando la gracia también llega a alguien más.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué aspectos la comparación te ha hecho sentir menos agradecido por la gracia que Dios ya te está dando?

- ¿Llegas a creer que has trabajado lo suficiente para merecer más, o que has fallado tanto como para recibir lo que Dios quiere dar?

- ¿Cómo entenderías esta semana el recibir tu propio lugar en la viña de Dios con gratitud y alegrarte genuinamente por el progreso de otra persona?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 55:6–9

SAL. RESP. Salmo 145:2–3, 8–9, 17–18

SEGUNDA LECTURA Filipenses 1:20c–24, 27a

EVANGELIO Mateo 20:1–16a